

noviembre

cuadernillo

palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
focolares





cuadernillo 2024

Queridos todos:

Como el primero de noviembre la Iglesia celebra el día de todos los santos, el eje central de este Cuadernillo es la santidad. En vista de esto, en el espacio EN PROFUNDIDAD podrán leer un trozo de Chiara que habla de la breve oración con la que termina la Biblia: "Ven Señor Jesús" que nos podrá servir para prepararnos al encuentro con Jesús al final de nuestra vida, pero también para acoger la voluntad de Dios de cada momento. La Palabra de Vida de este mes en la cual Jesús destaca la actitud de la viuda en el templo que, en contraste con otros personajes, dio en ofrenda lo poco que tenía, puede servirnos para comprender lo que Dios quiere ahora de nosotros en el santo viaje; esta viuda - escribe Magri en su comentario - es el modelo del discípulo que pone toda su confianza en el Padre.

Como tema de ACTUALIDAD ofrecemos un breve informe sobre la segunda sección del sínodo efectuado el pasado mes de octubre al que asistió como invitada especial Margaret Karram; asimismo transcribimos un trozo del discurso del Papa a los consagrados en su viaje a Luxemburgo y Bélgica. También, para tener presente, el primero de noviembre, en la celebración del día de todos los santos, publicamos un artículo acerca de la audiencia papal del primero de noviembre del año anterior en la que pone como ejemplo la vida de los santos e invita "a unirnos en comunión a ellos de manera fraterna". La experiencia sobre Alberto Fernández, "primer mártir focolarino" que murió asesinado mientras iba a encontrarse con un grupo de niños, y sobre Juan Carlos Duque que murió mientras trataba de arreglar el tanque del Centro en Lima (que hoy lleva su nombre), nos ayudan a vivir en comunión con ellos de manera fraterna.

Comprometidos con ustedes, a vivir con mayor conciencia nuestro Santo Viaje, los saludamos con mucho cariño.

Comisión del Cuadernillo de la Palabra de Vida

¡Ven Señor Jesús!



Existe una oración muy breve, maravillosa. El Espíritu la puso en labios de la Esposa, la Iglesia, y está dirigida al Esposo, a Jesús. El Apocalipsis, el último de nuestros libros sagrados, termina con ella. Dice así: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20).

Esta podría ser nuestra oración pensando, esperando, preparándonos para la muerte. Sí, porque tenemos o debemos tener nuestro concepto exacto de la muerte: no es el final, sino el principio; el encuentro con Jesús. Es más, no es algo opcional, está en el programa de todos; un día llegará para todos, es la voluntad de Dios para todos. Sí, es la voluntad de Dios para mí, para nosotros, para todos. Hay que saber acogerla como tal, como voluntad de Dios. En general, ¿cómo aceptamos la voluntad de Dios? Hemos comprendido que la voluntad de Dios, cualquiera que sea, es la expresión del amor de Dios por nosotros. Por tanto, no es lógico ni justo aceptarla únicamente con resignación, sino que conviene verla como lo mejor que nos puede suceder. Por ello, nos esforzamos en vivir de tal manera que la voluntad de Dios sea la nuestra. Y nos empeñamos en vivirla no solo con todo el amor, sino con entusiasmo, porque sabemos que, mediante ella, estamos encaminados hacia una aventura divina, en parte conocida, en parte por descubrir, y así cumplimos el designio de Dios sobre nosotros.

Precisamente por este modo de afrontar la voluntad de Dios, es por lo que se distingue un focolarino, porque sobre este punto tuvo lugar la conversión que cambió de rumbo nuestra vida. «¡Ven, Señor Jesús!». Pero, esta oración también es adecuada para otras ocasiones. Podemos decir: «¡Ven, Señor Jesús!» esperando la santa Comunión. Podemos decir la antes de un encuentro con alguna persona o grupo mediante el cual queremos amarlo a Él por encima de todo. Y antes de realizar su voluntad, cualquiera que esta sea.

«¡Ven, Señor Jesús!» Mirándote a ti, el amor, nuestra vocación, no tendrá temores.

Mientras esperamos tu venida, construiremos bien esta vida y, en cuanto comience la otra, nos lanzaremos en la aventura sin fin. Tú venciste la muerte. Con esta oración, comprendemos que Tú, desde ahora, también la has vencido en nosotros, en nuestros corazones. «¡Ven, Señor Jesús!», siempre, a todos nosotros.

Fuente: Chiara Lubich, Buscando las cosas de arriba, Ciudad Nueva Madrid, 1993, pp. 136-138.

Palabra de
VIDA



noviembre
2024



«Esta viuda, en cambio, ha echado todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir» (Mc 12, 44).

Estamos en la conclusión del capítulo 12 del Evangelio de Marcos. Jesús está en el templo de Jerusalén; observa y enseña. A través de su mirada asistimos a una escena llena de personajes: gente que va y viene, encargados del culto, notables de largos ropajes, hombres ricos que echan sus magníficas ofrendas en el tesoro del templo. Entonces se adelanta una mujer viuda; forma parte de una categoría de personas necesitadas social y económicamente. Ante la indiferencia general, echa en el tesoro dos moneditas. Pero Jesús sí repara en ella, llama a sus discípulos y les enseña:

«Esta viuda, en cambio, ha echado todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir».

«En verdad les digo...» son las palabras que introducen las enseñanzas importantes. La mirada de Jesús, concentrada en la pobre mujer viuda, nos invita a mirar en la misma dirección: ella es el modelo de discípulo. Su fe en el amor de Dios es incondicional; su tesoro es Dios mismo. Y al entregarse totalmente a Él, desea además dar todo lo que puede para quienes son más pobres. En cierto modo, este abandonarse con confianza en el Padre es un anticipo del don de sí mismo que Jesús pronto cumplirá con su pasión y muerte. Es esa «pobreza de

Palabra de vida

espíritu» y «pureza de corazón» que Jesús proclamó y vivió. Significa «poner nuestra confianza no en las riquezas, sino en el amor de Dios y en su providencia. [...] Somos "pobres de espíritu" cuando nos dejamos guiar por el amor a los demás. Entonces compartimos y ponemos a disposición de todos los necesitados lo que tenemos: una sonrisa, nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestras capacidades. Cuando lo hemos dado todo por amor, somos pobres, es decir, estamos vacíos, somos nada, libres, tenemos el corazón puro»¹. La propuesta de Jesús da un vuelco a nuestra mentalidad; en el centro de sus pensamientos está el pequeño, el pobre, el último.

«Esta viuda, en cambio, ha echado todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir».

Esta Palabra de vida nos invita ante todo a renovar nuestra plena confianza en el amor de Dios y a dejarnos interpelar por su mirada para ver más allá de las apariencias, sin juzgar ni depender del juicio de los demás; a valorar la parte positiva de cada persona. Nos sugiere el darnos totalmente como lógica evangélica que edifica una comunidad pacificada, porque nos empuja a cuidar los unos de los otros. Nos alienta a vivir el Evangelio en el día a día, sin alardear; a dar con abundancia y confianza; a vivir con sobriedad, compartiendo. Nos reclama prestar atención a los últimos, para aprender de ellos.

Venant, nacido y crecido en Burundi, cuenta: «En mi pueblo, mi familia podía presumir de una buena tierra y de una buena cosecha. Sabiendo que todo es providencia del cielo, mi madre recogía las primicias y las repartía puntualmente entre los vecinos, empezando por las familias más necesitadas, y a nosotros nos destinaba solo una parte de lo que quedaba. De este ejemplo aprendí el valor de dar sin interés. Así he entendido que Dios me pedía darle a Él la mejor parte, darle incluso toda mi vida».

Letizia Magri y el equipo de la Palabra de Vida

¹ C. LUBICH, «Palabra de vida», noviembre de 2003, en *Ciudad Nueva* n. 403 (11/2003), 22-23.

Puntos para profundizar

- En la conclusión del capítulo 12 del Evangelio de Marcos, **Jesús está en el templo de Jerusalén; observa y enseña.**
- **Una mujer viuda;** forma parte de una categoría de personas necesitadas social y económicamente. Ante la indiferencia general, echa en el tesoro dos moneditas. Pero **Jesús sí repara en ella, llama a sus discípulos y les enseña: «Esta viuda, en cambio, ha echado todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir».**
- La mirada de **Jesús,** concentrada en la pobre mujer viuda, **nos invita a mirar en la misma dirección: ella es el modelo de discípulo. Su fe en el amor de Dios es incondicional; su tesoro es Dios mismo.** Y al entregarse totalmente a Él, desea además dar todo lo que puede para quienes son más pobres.
- **La propuesta de Jesús da un vuelco a nuestra mentalidad; en el centro de sus pensamientos está el pequeño, el pobre, el último.**

Dinámica para el encuentro

- ¿En la conclusión del capítulo 12 del Evangelio de Marcos, cómo dice la Palabra de Vida escogida para este mes?
- ¿Este abandonarse con confianza en el Padre es un anticipo de que y qué significa?
- ¿Cuándo somos “pobres de espíritu”?
- ¿En la propuesta de Jesús en el centro de sus pensamientos quién está? ¿Coincide con el centro de tus pensamientos?
- ¿A qué nos invita esta Palabra de Vida?
- ¿El encuentro de esta viuda con Jesús en ésta Palabra de Vida, que nos sugiere, a que nos alienta y que nos reclama?
- Quisieras contarnos sobre Venant, nacido y crecido en Burundi de su experiencia en esta Palabra de Vida o algo más que hayas recordado por su experiencia.

Papa Francisco: "Sean una Iglesia que evangeliza, que vive la alegría del Evangelio, que practica la misericordia"



El pasado 28 de septiembre, el Santo Padre se reunió con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral de Bélgica. Y partiendo de las preguntas que le dirigieron, el Papa Francisco les propuso algunas líneas de reflexión que giran alrededor de tres palabras: evangelización, alegría y misericordia. Aquí publicamos el fragmento sobre la primera.

Decía Papa Francisco: *"Los cambios de nuestra época y la crisis de la fe que experimentamos en occidente nos han impulsado a regresar a lo esencial, es decir, al Evangelio, para que a todos se anuncie nuevamente la buena noticia que Jesús trajo al mundo, haciendo resplandecer toda su belleza. [...] Hemos pasado de un cristianismo establecido en un marco social acogedor, a un cristianismo 'de minorías' o, mejor dicho, de testimonio. Y esto reclama la valentía de una conversión eclesial, para comenzar esas transformaciones pastorales que tienen que ver incluso con las costumbres, los modelos, los lenguajes de la fe, para que estén realmente al servicio de la evangelización"*.

El Evangelio nos lleva al encuentro con el Señor

Y al responder a Helmut, sobre la vocación de los sacerdotes, el Santo Padre dijo que ser sacerdotes no se limita a conservar o administrar un patrimonio del pasado, sino a ser pastores enamorados de Jesucristo y prontos para acoger las exigencias del Evangelio, mientras caminan con el santo Pueblo de Dios, un poco adelante, un poco en medio y un poco atrás. Así debe ser, porque pueden ser

muchos los caminos personales y comunitarios, pero nos conducen a la misma meta, al encuentro con el Señor.

Decía Papa Francisco: *"En la Iglesia hay lugar para todos y ninguno debe ser fotocopia de nadie. La unidad en la Iglesia no es uniformidad, se trata más bien de encontrar la armonía en la diversidad. Y también a Arnaud le diría: el proceso sinodal debe ser un retorno al Evangelio, no debe haber entre las prioridades alguna reforma que vaya 'a la moda', sino más bien cuestionarse: ¿cómo podemos hacer llegar el Evangelio a una sociedad que ya no lo escucha o que se aleja de la fe? Preguntémonos todos".*

Renato Martinez – Ciudad del Vaticano. www.vaticannews.va

El Papa: el Sínodo, un camino.

Cada contribución es un don, no hay agendas que imponer



En la Plaza de San Pedro abarrotada de fieles, el 2 de octubre, Francisco presidió la Misa de apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos e invitó a todos los que se implicarán en los trabajos, a escucharse, a no encerrarse en las propias convicciones y a saber sacrificar lo particular, si es necesario, por el bien común.

Escuchar, discernir la voz de Dios, liberarse de todo lo que impide «crear armonía en la diversidad», abrir el corazón y la mente y «hacerse pequeños» para acoger al otro, «con humildad»: estas actitudes son necesarias para afrontar la segunda sesión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos. El Papa las describió en la misa de apertura de la asamblea, recordando a los 20.000 fieles presentes en la celebración que el Sínodo «es un camino». Iniciado hace tres años, Francisco

pidió retomar este itinerario ahora «con la mirada dirigida al mundo», a «esta hora dramática de nuestra historia», mientras la guerra y la violencia «siguen devastando pueblos y naciones enteras», porque en este contexto la comunidad cristiana, que «está siempre al servicio de la humanidad», está llamada a anunciar el Evangelio. Y para invocar el don de la paz, el Papa anunció que el próximo domingo se recogerá en oración en la Basílica de Santa María la Mayor para rezar el Rosario y dirigir «una sentida súplica a la Virgen María», e invitó a los miembros del Sínodo a unirse a él. También convocó para el 7 de octubre una jornada de oración y ayuno por la paz en el mundo.

Tiziana Campisi - Ciudad del Vaticano. www.vaticannews.va

La santidad no es inalcanzable, es un don ofrecido para una vida feliz



En el Día de Todos los Santos 2023, el Papa Francisco hablaba de la santidad como un don y un camino que puede cambiar nuestras vidas siempre que se acoja con responsabilidad y esfuerzo, pues solo así podremos, "unidos por el amor de Dios", emprender el camino hacia la santidad.

El Papa Francisco recuerda que la santidad es un don de Dios, "es un regalo que no se puede comprar", lo hemos recibido en el Bautismo, y al dejarlo crecer en nosotros puede cambiar completamente nuestras vidas.

Los santos no son héroes inalcanzables o lejanos, sino personas como nosotros, nuestros amigos, cuyo punto de partida es el mismo don que nosotros hemos recibido". Santos "de la puerta de al lado". Sin ir muy lejos, el Santo Padre está convencido de que, en algún momento de nuestras vidas, hemos conocido a alguno de ellos, "santos de la puerta de al lado" los llama, para describir a personas generosas, justas, que se toman en serio la vida cristiana y que, con la ayuda de Dios, han correspondido al don recibido y se han dejado transformar día a día por la acción del Espíritu Santo.

"La santidad es un don que se ofrece a todos para tener una vida feliz. Y, al fin y al cabo, cuando recibimos un don, ¿cuál es nuestra primera reacción? Precisamente que nos ponemos felices, porque significa que alguien nos ama; el don de la santidad nos hace felices porque Dios nos ama".

Francisco subraya que un don debe ser acogido con responsabilidad porque está llamado a "dar una respuesta", es una invitación a esforzarse para que no sea "desperdiciado". Refiriéndose al Concilio Vaticano II, el Papa destaca que todos los bautizados han recibido la misma llamada a "mantener y perfeccionar con su vida la santidad que han recibido". Y esta es la segunda característica de la santidad: el camino.

"La santidad es también un camino, un camino que hay que recorrer juntos, ayudándonos unos a otros, unidos a esos excelentes compañeros de ruta que son los Santos".

Los santos son nuestros hermanos mayores con los que podemos contar, asegura Francisco: "Nos sostienen cuando en la ruta erramos el camino, con su presencia silenciosa nunca dejan de corregirnos; son amigos sinceros, en los que podemos confiar, porque desean nuestro bien". Al poner la vida de los santos como ejemplo, el Pontífice invita a unirnos a sus oraciones de las que recibimos ayuda, a unirnos en comunión a ellos de manera fraterna. Como siempre el Papa propone algunas preguntas para reflexionar y ahondar en la propia fe:

"La santidad es un camino y un don. Entonces, podemos preguntarnos: ¿recuerdo que he recibido el don del Espíritu Santo, que me llama a la santidad y me ayuda a llegar a ella? ¿Agradezco al Espíritu Santo por el don de la santidad? ¿Siento a los santos cerca de mí, hablo con ellos, me dirijo a ellos? ¿Conozco la historia de

algunos de ellos? Nos hace bien conocer la vida de los santos y motivarnos con sus ejemplos. Y nos hace muy bien dirigirnos a ellos en la oración". Y con estas palabras, el Santo Padre, antes del rezo mariano, se dirige a la Virgen, Reina de todos los Santos, para que nos haga sentir la alegría del don recibido y aumente en nosotros el deseo de la meta eterna.

Fuente: Vatican News, Ángelus 1º noviembre 2023, www.vaticannews.va

Palabra de
VIDA



Alberto Fernández, primer focolarino mártir

Fue un pasaje en automóvil, ofrecido con generosidad, como era su costumbre, lo que llevó a la muerte a Alberto Fernández, joven médico uruguayo, bárbaramente asesinado. El hecho tuvo lugar en Brasil, el 19 de octubre del 2002, un sábado por la tarde. Alberto había desaparecido desde que salió de la Universidad del Sagrado Corazón de Bauru, en el Estado de San Pablo, Brasil. A las 4 pm. se dirigía en auto hacia Votuporanga, a 200 Km. de distancia, donde debía encontrar a un grupo de niños que vivían el ideal evangélico de unidad de los Focolares. Nunca llegó.



Mientras la policía daba inicio a la investigación, en el Movimiento en Brasil y en todo el mundo empezaba una cadena de oraciones. Sólo el 2 de noviembre, dos jóvenes militares del ejército, que después de una semana habían asesinado a otro médico para robarle, fueron arrestados y confesaron también el asesinato de Alberto. Pero tenía consigo sólo lo equivalente a 10 euros y un enorme dado, en las 6 caras escritas las palabras clave del arte de amar: "amar a todos, ser los primeros en amar, amarse recíprocamente con la medida de la vida, amar a los enemigos, amar a Jesús en todos...". Era el estilo de vida de Alberto. Transformado en un juego para los más pequeños.

El cuerpo de Alberto fue encontrado en una plantación de caña de azúcar. [Chiara Lubich](#), comunicando la noticia a todos los miembros del Movimiento del mundo, escribe: "Es nuestro primer focolarino mártir, muerto mientras hacía un acto de amor".

Nació en Uruguay, en una familia muy pobre. Cuando tenía 10 años su padre muere trágicamente. Su mamá trabajaba como empleada doméstica en Montevideo, para sacar adelante a los dos hijos. A los 15 años tiene lugar el encuentro con Dios. Es para él una experiencia fuerte: descubre Su amor que colma la aspereza de la vida vivida hasta entonces. Esto sucede a partir del encuentro con los jóvenes de los Focolares. Con grandes sacrificios, trabajando y estudiando, termina los estudios de Medicina. Más tarde responde con generosidad al llamado a dar su vida a Dios. En el '96 va a la ciudadela de Fontem, en el corazón de la selva, en Camerún Occidental, y presta sus servicios como médico en el hospital construido por el Movimiento para subsanar la altísima mortalidad infantil. Seguidamente se transfiere a Brasil para hacer una Maestría en Medicina Tropical. Lleva adelante una importante investigación sobre el Sida. Estaba casi listo para regresar con alegría a Camerún.

Fuente: 13/10/14, www.focolare.org

¡Paraíso, Paraíso!



Te pedí, como hice muchas veces, que me ayudaras; esta vez, a entrar en una cuenta de correo electrónico porque tenía que responder a varios mensajes. Tenía la clave, pero solo no lograba. Como siempre, y a pesar de que nos estaban llamando para almorzar, te hiciste cargo y resolviste mi problema con tu habitual velocidad. El almuerzo fue como todos los días: discursos serios mezclados con bromas, tu inconfundible carcajada, felices de estar todos juntos.

Fuiste el primero que se levantó para llevar los platos a lavar y saliste corriendo hacia "tu" Centro Fiore, para tratar de reactivar el inmenso tanque de agua inutilizado desde hacía tiempo. Yo fui a descansar. Pasaron algunos minutos y sonó mi celular. Era Pacho: "*Juan Carlos tuvo un accidente grave ... pisó en falso en el techo y precipitó ... falleció ...*". No podía creer a lo que me estaba diciendo, mi persona rechazaba de lleno lo que mis oídos habían escuchado. Sólo logré decir "*Dios mío*", "*Dios mío*", "*Dios mío*" ... no sé cuántas veces lo repetí y seguí repitiéndolo, en silencio, mientras corríamos con Mario al cercano Centro Fiore. **Incrédulos, constatamos lo sucedido con nuestros propios ojos ... Ese día, 5 de febrero a las 15:15, cambió nuestra existencia habitual.** Ya nada era como antes y había que acostumbrarse y aceptar la realidad.

Sí, amigo y hermano, no fue una caída sino un VUELO. Ya nos lo habías anunciado el 25 de enero 2020, en tu ordenación diaconal. Habías recordado a S. Felipe Neri, ese genial santo toscano que, cuando lo nombraron monseñor, tiró el sombrero al aire exclamando "**Paraíso, Paraíso**". No le interesaban los títulos, sólo el encuentro con Dios ... allí en donde ahora estás, junto a los que te precedieron.

Adiós (= A Dios), querido Juan Carlos. Hasta que Dios quiera que nos volvamos a reunir, todos juntos, para nunca más separarnos. Nos faltará tu alegría, tus carcajadas sonoras, las arepas y el pollo a la sal ... tu disponibilidad y premura hacia cada uno de nosotros, tu capacidad de resolver los problemas y de "dar sabor a la vida", tu transparencia y radicalidad de simple focolarino, amigo de Jesús. Permanecerás en nuestras vidas como un faro de luz que nos acompaña y nos guía.

Gustavo E. Clariá

Fuente: www.costruendorapporti.org

